

Virgo

Texto dramático para hormonas ávidas de

ENRIQUE OLMOS DE ITA Y **DANIELA ARROIO**

Advertencia

Se propone una secuencia o partitura de acción que dependerá de la estructura de cada escuela y de la geografía de cada lugar a intervenir. Disposición al juego e investigación teatral. Una adolescente y un profesor de educación física, relatarán su propio periplo sexual, con la escuela como espacio de encuentro.

Personajes

Lucy. Hermana, hija, novia y hace entregas a domicilio de la papelería de su papá.

Javier. Profesor de educación física en secundaria, trabajó en un restaurante chino. 30 años.

Incidentales.

Lugar

La acción sucede en la imaginación de los espectadores. La escuela como espacio de convergencia. El tiempo es el de hoy.

Virgo

Lucy, en un espacio interior.

1

Lucy. Cuando era más pequeña mi hermana Doris empezó a llevar a escondidas a su novio a la casa, se encerraban en nuestro cuarto mientras yo limpiaba la casa, hacía la tarea y si me daba tiempo veía la televisión. Antes de cerrar la puerta mi hermana me decía:

–Ni se te ocurra espiar. Súbele el volumen a la tele, tú limpias hoy y en la noche yo hago la cena.

Lo que decía Doris yo lo hacía. Guardaba sus secretos y ella se reía con los míos. Pero cada vez la veía menos. Un día me pegué a la puerta de nuestro cuarto y me puse a escuchar: al principio se reían de cosas que veían en el celular, pero luego se quedaban callados y luego los muebles comenzaron a moverse y mi hermana empezaba a gritar, pero bajito y luego más alto y luego otra vez bajito. Ese día me asusté. Pensé que a mi hermana le estaban haciendo algo. Cuando salieron del cuarto mi hermana se puso a preparar la cena y su novio se despidió de mi con un cariño en la cabeza...

–Nos vemos luego chaparrita.

¿Chaparrita? ¡Soy de las más altas de la clase... y no sé si te vuelva a dejar entrar a mí cuarto donde están mis cosas!

-Adiós

Ahí estábamos mi hermana y yo sentadas en la mesa de la cocina comiendo quesadillas con aguacate.

- Doris ¿Estás bien?

- ¿Qué dices, Lucy?

- ¿Qué si estás bien? ¿Te duele algo?

- ¿Por qué me va a doler algo?

- Es que... Sin querer te escuché gritando.

- ¿Sin querer? ¿Estuviste espiando, verdad?

-No... Es que, es que... Se fue la luz, se apagó la tele y sin querer...

-Nunca se fue la luz, mentirosa.

-En la sala sí.

-Te dije que no espieras, no te vuelvo a preparar la cena. Ni quiero saber nada de ti.

-Hacer quesadillas no es preparar la cena, es doblar una tortilla y ya.

-Pues ahora lo vas a hacer tú sola.

-Antes sí preparabas la cena y limpiabas conmigo la casa y cantábamos y estábamos las dos en el cuarto.

Jugábamos y nos contábamos nuestros secretos.

-Pues ya no.

-Pues entonces le voy a decir a mi papá que mientras él está trabajando en la papelería, traes a tu novio a la casa y se encierran en el cuarto.

-Si le dices algo olvídate de que tienes hermana.

Así que bajo las constantes miradas amenazantes de Doris y el profundo deseo de no quedarme sin hermana, guardé silencio.

2

Javier. Yo estudié en la misma escuela que ella. A su misma edad yo andaba por aquí. La verdad es que no era un estudiante modelo. Ni de los mejores, ni de los peores. Uno más. Otro más que no sabía qué sería de su vida.

La única diferencia con el resto de los chicos de mi clase es que yo era, bueno, soy gay.

En esa época, hace más de 15 años no estaba seguro de lo que era y decirlo así de fuerte, gritarlo en una escuela como ésta no era fácil. Más bien lo contrario.

¡Sí, soy gay!

Un profesor de educación física gay. Homosexual, mejor dicho. Aún así tuve dos novias, Amanda y Helena. Porque todos mis amigos empezaban a tener novia. ¡Yo no iba a ser el único soltero, el único que no le gustaba a nadie! ¿No?

Primero tuve una breve relación con Amanda. Con ella fue el primer beso.

Fue en una fiesta, creo que alguien había cumplido diez años y jugábamos a las escondidas. Nos metimos debajo de un coche, creo que conscientes de lo que podría ocurrir. Ahí estábamos juntos, silenciosos, esperando que no nos descubrieran y sin pensarlo mucho nos dimos un beso, lento, húmedo y nervioso que alguien interrumpió con un:

- ¡Un dos tres por Javier y Amanda que están debajo del coche!

- ¡Y se estaban dando un beso!

- ¡Son novios, son novios, son novios! ¡se besan las bocas!

¡Niños! Obviamente no fue una relación significativa, más allá de ese beso. Con Helena sí, mucho. Y creo que con ella fui especialmente cruel y ella conmigo, porque realmente me quería.

Teníamos 14 años y éramos novios.

Nos besamos a escondidas, primero un poco a escondidas, pero después más, después mucho más, sobre todo cuando Helena le dijo a nuestros amigos,

-Javi y yo ya somos novios.

-Yo ya lo sabía

- Toda la escuela ya lo sabía

- Ya lo sabíamos, son novios, se besan, ya lo sabíamos

Lo que para nosotros era un secreto para el resto era evidente.

Pasábamos el tiempo libre juntos y como vivíamos cerca regresábamos juntos de la escuela, nos subíamos a nuestras bicicletas y regresábamos a casa juntos, como buenos novios. Yo tenía una bicicleta amarilla. Helena me pedía hacer algunas paradas en sitios estratégicos para estar más cerca el uno del otro, para poder seguir besándonos nos deteníamos debajo de unos arboles, Besos. Detrás de una pared grafitada cerca de la carretera, Caricias. En la entrada de unas bodegas abandonadas, Olores. En las escalinatas de la unidad deportiva. Besos. Caricias. Manos que se movían lenta y sudorosamente. Olores, el suyo, el mío, el de la hierba, el del polvo, su perfume, mi desodorante. Las uñas de Helena lentamente en mi cuello.

Pausa.

Después de unos meses de besos y más besos, Helena me dijo:

-Javi, un poco más.

¿Cómo que más?, pensé. Yo ya le había apretado un poco la pierna, un poco la cintura fuera de la ropa. Le había rozado el cuello y los pezones.

-Más Javi, más fuerte, más adentro.

Y entonces me ayudó, me indicó el camino.

Sus manos me llevaron lentamente. Yo no sabía qué hacer. Bueno, si sabía, pero no sabía si quería. Si podía, si estaba listo. Primero con la punta de mis dedos a sus muslos, muy lentamente apenas la acariciaba cerca de la entrepierna y después ella los llevó rápidamente adentro de su ropa interior. Helena estaba húmeda, mis dedos también. Y muy excitada. Sabía que yo tenía que hacer algo pero no sabía qué, ni cómo y me puse nervioso con la mano adentro de su ropa y ella jadeando y yo sudando medio asustado medio incrédulo medio estúpido y Helena ojos cerrados bien apretados que no me decían nada... Solamente le empujé los dedos.

-Perdóname Helena, no puedo seguir.

Y prácticamente salí corriendo de esa bodega.

Busqué mi bicicleta y me fui pedaleando lo más rápido que pude a mi casa.

Sale.

3

Lucy. Un día desperté y la casa olía a papa cocida... ¡Era día de picnic! Por lo menos una vez al mes hacemos día de campo para estar en el bosque y escuchar el silencio. Siempre que estoy ahí pienso ¿qué silencio? Si el bosque es bien ruidoso, ahí todo respira, todo se mueve, todo se arrastra. Pero a mi papá le gusta estar ahí. Poner una manta, y tirarse a ver el cielo. A mí me gusta al revés, ponerme boca abajo y mirar el suelo. Está lleno de cosas: hormigas, cochinillas, ramitas, hojas y hojas.

Ese domingo llegamos al bosque y pusimos la manta en el lugar de siempre, mi papá nos sirvió ensalada de papa y nos pusimos a contemplar el silencio.

-Contemplan el silencio, hijas.

Doris y yo siempre nos reíamos de mi papá. “Contemplan el silencio, hijas”. Pero ese día Doris estaba buscando señal en su celular, ni siquiera me pude reír con ella.

–Vamos a caminar, niñas.

Ella inmediatamente aceptó, seguro quería buscar señal para chatear con su novio, pero yo tenía sueño, siempre tenía sueño, así que me quedé en la manta mientras mi familia se iba a buscar silencio. Esta vez las nubes me llamaron la atención, se movían muy rápido, me acosté boca arriba. Hacía viento que me entraba levemente por la falda y me acurruqué con las manos entre las piernas. Metí mis manos cada vez más entre mis piernas, muy adentro de mis piernas y las empecé a mover, poco a poco. Primero toda la mano, luego un dedo, luego dos. Mis manos estaban dentro de mis calzones y se movían mientras mi cuerpo temblaba, pero no de frío. Sentí un rayo que atravesaba todo mi cuerpo. Cuando abrí los ojos estaba lloviendo. Mi papá venía corriendo a recogerlo todo y regresamos a casa empapados. Esa noche esperé a que Doris se durmiera y seguí el camino de mis manos. Era difícil guardar silencio. No podía controlar el movimiento de mi cuerpo ni la insistencia de mis manos. Mi cuerpo lo pedía y yo solo podía obedecerlo.

¿Por qué hacía eso?

4

Javier. Hay insomnios improductivos. Es decir, hay insomnios en los que no puedes dormir y eres solamente un cuerpo acostado mirando la inmensidad de la nada o tratando de distinguir algo en el techo o tratando de escuchar algún sonido absurdo que le de sentido a tus ojos abiertos. Te mueves por encima de la almohada y nada. No logras conciliar el sueño. Pero hay insomnios que son importantes, relevadores.

5

- ¿Verdad que no duele, Lucy?

-¿No duele qué, Doris?

-Lo que te haces en las noches, boba.

-No tienes que decirme nada, ya sé que no duele. Y luego lo vas a hacer con tu novio o con tu novia.

- A ver... ¿Eso es lo que haces con tu novio en el cuarto, verdad?

-Pues claro tonta.

-A mí no me interesa tener novio.

-¿Novia?

-Menos.

-Pues un día te va a interesar estar con alguien, pero nada de perder la virginidad con cualquiera y sobre todo no tengas relaciones sexuales hasta que aprendas bien a masturbarte, que por lo visto no vas tan mal, recuerda esto: si no sabes cómo darte placer a ti misma, no vas a saber cómo pedir que te den placer. Y usa condón, siempre. O ya si tienes novio toma pastillas, la señora de la farmacia me las da y prometió no decirle nada a mi papá.

¿Por qué Doris sabía todo eso? Dudo que mi papá se lo haya enseñado.

Yo solo podía pensar: masturbarte, perder la virginidad, masturbarte, perder la virginidad. Doris siempre le ponía nombre a las cosas que me pasaban.

6

Javier:

¿Por qué me fui corriendo?

¿Por qué dejé a Helena así, sola y excitada?

¿Por qué no me gusta Helena lo suficiente y por qué me asusta su cuerpo?

¿Por qué me gustan más los hombres de mi salón que las mujeres?

7

Lucy: Las vacaciones estaban terminando y mi hermana ya había empacado todas sus cosas para irse a terminar la preparatoria en la ciudad, mi papá y yo nos íbamos a quedar aquí en lo que yo terminaba la secundaria, mientras tanto mi hermana se iba a vivir con una tía pues su esposo. Por eso su novio una tarde se fue azotando la puerta. Casi extrañé que me hiciera un cariño en la cabeza y me dijera nos vemos luego chaparrita. Doris lloró dos días o tres o cuatro. Y luego mi papá la subió al coche y se la llevó a la ciudad.

-Nos vamos a ver en las vacaciones Lucy, escíbeme siempre que quieras.

-¿A quién le voy a contar mis secretos?

-Pues a tus amigas.

Doris cerró la puerta del coche. Mi papá miraba el parabrisas en silencio y yo pensaba que mi cuarto ahora era muy grande.

8

Javier: Helena me envía un SMS. Sí, estoy hablando de una época en la que no existía el whatsapp ni Facebook ni nada de eso de tener internet en los teléfonos. Hace quince años lo más moderno era enviar un mensaje de texto: "Javier, quiero hacerlo contigo"... ¿Qué? ¡Pero Helena! Me fui corriendo y te dejé..."estoy decidida".

No...

No está entendiendo mis señales.

Quizá no soy claro.

Por un lado me sentía mal por hacerle creer a una mujer tan bonita, tan sincera y cariñosa que nos podíamos enamorar, algo que cada día me resultaba más complicado, por no decir imposible. Y por el otro me estaba enojando –y mucho– conmigo mismo por no ser sincero. Sincero conmigo, antes que con Helena. Hablarme directamente a los ojos. Dejar de pensar en los demás. Verme por primera vez a los ojos y decirme: Javier. A ti no te gusta Helena ni ninguna otra chica. A ti Javier te gusta ver el cuerpo de los hombres fornidos, no los posters de mujeres en traje de baño que te regalan tus tíos. En las fiestas y en la feria, te he visto Javier, después de unos tragos de pulque te aprovechas para darles besos de amigos a tus amigos, en la mejilla y abrazarlos más de la cuenta. Lo sé. A ti Javier, mi querido Javier, seamos francos, no te gustan las chicas. Y Helena debería estar con alguien a quien sí le gusten. No seas malo con ella.

Así que decidí dejar los estúpidos mensajes. Esto se tenía que resolver cara a cara. Era el momento de la verdad.

9

Lucy:

-¿Ustedes también se masturban en las noches?

Camila se quedó callada

–Bueno, no necesariamente de noche, pero no sé... ¿Se masturban?

Jimena volteo a ver el suelo,

-Este....

–¿Se masturban en la cama o...? ¿O en la regadera?

Las dos seguían calladas e incómodas, yo no entendía por qué no me decían nada. Esperaba una respuesta. Camila me miró indignada.

-¿Te tocas tus partes privadas?

-¿Partes privadas? ¿Por qué les dices así? Está bien que de niña nos enseñen a lavarnos y a cuidarnos de que nadie debe tocar nuestras “partes privadas”, y tampoco es que ahora quiero que mis “partes privadas” sean “partes públicas”, pero ¿qué tiene de malo tocarse?

A Camila se le encendió un infierno en su mirada.

-En la iglesia dicen que eso es un vicio que te esclaviza y que te impide amar al otro, que es un pecado, verdad Jimena.

-Ejm...

Jimena seguía sin decir nada, pienso que por dentro se estaba riendo de lo que decía Camila, yo también me reí, pero no por dentro...

-Ay Camila por favor, cómo va a ser... ¿La iglesia?

El infierno en los ojos de Camila había crecido. Yo guardé silencio. Sonó la chicharra y corrimos al salón.

Desde ese día nunca más hablamos del tema.

Esa noche seguí el camino de mis manos, abracé la almohada entre mis piernas, comencé a moverme y una corriente eléctrica atravesó mi cuerpo. Pensé en Camila. Tal vez esto sí es un vicio que te esclaviza. En la mirada de Jimena. Yo creo que ella sí se toca en las noches. Pero por qué mirábamos al piso cada vez que oímos la palabra “masturbarse”. No entiendo. Doris me dijo que estaba bien hacerlo. Pero no me dijo que estaba mal hablar de eso.

10

Javier: Helena casi no me dejaba hablar, apenas nos saludamos y ya me había abrazado, me llenó de besitos, me puso un chocolate en la mano y me dio una carta que estaba en la mano de un peluche blanco y negro. Un oso panda muy grande.

-Gracias

-¿Quieres leer la carta o te lo digo ya?

-Como tú quieras...

-Mejor te lo digo...

Helena se acercó a mi oreja. Con voz muy baja y sin tocarme la piel pero sabiendo que me producía un cosquilleo solamente al sentir sus labios cerca, me dejó claras todas sus intenciones. Todas.

Estábamos sentados en la hierba del parque y yo sentía que tenía que salir corriendo. ¿Correr a dónde? Si el parque es enorme. Aquí ya no tenía escapatoria.

-Javi, mis amigas ya lo están haciendo con sus novios. Soy de las pocas que aún nada, y me siento lista, de verdad.

- ...

-Por lo menos quiero que me toques más.

-...

-Entiendo que estás nervioso, y por eso lo teníamos que planificar muy bien. Tenerlo todo bajo control e ir poco a poco. Hay que buscar un lugar cómodo, para que no me vuelvas a dejar ahí tirada.

Abracé al panda con muchísima fuerza, como si me abrazara a mí mismo, Tomé aire. Todo el que pude. Tragué saliva una, dos, tres o cuatro veces y de golpe la miré directamente a los ojos, le desvié un poco de cabello desacomodado en la frente y le dije toda la verdad. Todo lo que sentía.

-No, Javi. Estás confundido... A ti no te gustan los hombres, esa es una moda...

-¿Y tú cómo lo sabes?

-Porque te gusta el fútbol, corres, vas siempre en tu bicicleta, ayudas a tu papá en el taller. Eres muy atlético. No hablas como niña y sobre todo porque me gustas, te gusto y nos besamos muy, muy rico.

Y sí, nos besábamos. En ese momento me sentí el tipo más solo del mundo. Prácticamente abandonado de todo, de todos. Qué raro besar a alguien y sentir que estás solo. Tal vez debí decir algo más, ser más específico. Pero solamente la tomé de la mano un rato y me levanté. Después me fui caminando muy lentamente, como esperando que ella reaccionara y me dijera: Te entiendo Javi, podemos ser amigos. Los mejores amigos. Pero no, no ocurrió.

11

Lucy. Miguel. Nuestro primer beso fue como si nuestros labios se hubieran encontrado sin querer, rápidamente los dos salimos corriendo. Era un año más grande que yo pero teníamos la misma estatura, en su salón le decían "el Chiquis " y lo molestaban por chaparro. Siempre que estaba con él me reía.

-Lucy, tú te ríes de todo.

-Solo me río de ti y tus tonterías.

Cuando me veía iba corriendo al baño se lavaba los dientes y después caminaba muy chistoso hacía mí.

-Lucy ¿Vamos a las jardineras de atrás?

Yo solo sonreía y caminaba. No nos agarrábamos la mano, no éramos novios, solo nos besábamos y ya. Al principio nuestros labios se buscaban y se encontraban sin saber qué hacer, pero poco a poco, en la soledad de las jardineras, nuestros labios se fueron conociendo y aparecieron las lenguas, los dientes, las mordidas, los juegos. Nos besábamos por horas, a veces hasta nos saltábamos clases porque se nos iba el tiempo. Era impresionante todo lo que se podía hacer entre labios y lenguas. Yo cerraba los ojos. A veces los abría y él me estaba viendo.

12

-No te juntes con el Javi se te va a pegar lo maricón.

-Dicen que no te quisiste comer a Helenita... No mames, si está bien buena...

-¿Es neta que te gusta el arroz con popote?

-Para eso me gustabas Javi, Javi,maricón, te gusta por detrás...

-¿Vas a llorar niña?

-Sí va a llorar porque es una pinche niña.

-Javercita, mujercita.

-Pinche puto.

-Pinche puto.

13

–A veces dejo que me agarren las bubis, dijo Jimena en un receso.

Yo pensé que mis besos con Miguel no eran nada en comparación a lo que ella hacía. También quisiera agarrar las bubis de Jimena, son enormes y solo podía sentir envidia de ellas. Las mías eran dos micro ciruelas. Más bien dos micro cacahuates o pepitas.

No quería que Miguel me las agarrara, que tal que dejo me las agarre y no las encuentra, igual puede pensar que me está agarrando la panza o el hombro, odio mis micro ciruelas-cacahuates-pepitas. Me gustaría tener las bubis de Jimena... odio la palabra bubis, ¿por qué usan palabras tan raras para nombrar cosas tan bonitas? Tetas me gusta más, o tal vez chichis, melones y pechuga eso es como comida, senos y busto es como de clase de anatomía... Pili y Mili, ¡Noooo! Yo no le quiero poner nombre a mis tetas...

14

Javier: No sé cómo. No sé por qué. No sé que pasó por mi cabeza. Por qué confíe en ella. “Javier es puto”. Qué me hizo sentir que podía ser sincero. De dónde saqué que su ternura no desaparecía. “Javier es joto”. Que no le bastaría con verme confundido y triste, sino que quería hundirme. Las amenazas. Los gritos. Los mensajes rayados en el baño en mi teléfono: “Javier es Javiera”.

15

En la papelería.

Mi papá no quiere que esté sola en las tardes y tuvo la brillante idea de ponerme a trabajar en la papelería.

-Serían 47 pesos con 50 centavos

-Lucy, ya te dije que no uses el celular para sacar la cuenta, sino cómo vas a ejercitar las matemáticas.

-Si papá.

¿Las matemáticas se ejercitan? Mis tardes eran eternas y aburridas, mi adolescencia se estaba perdiendo entre papeles de colores, plumas *Bic* y monografías viejas que nadie compraba. Hasta que una tarde todo cambió.

-Lucy, ya que ahora eres la hija responsable de la casa y veo que te aburres mucho aquí, te vas a encargar de los pedidos a domicilio. ¿De acuerdo? Con muchísimo cuidado...

Y mientras decía eso una hermosa y usada bicicleta amarilla me esperaba en la puerta de la papelería, con un casco colgando del manubrio. Esa era la mejor noticia que había recibido en meses: ¡Yo sola recorriendo las calles con mi bicicleta!

Mi primer pedido fue cerca de la escuela, lo hice muy rápido, así que me aventuré a ir a casa de Miguel, pasé por las paredes grafitadas, debajo de los árboles, por las bodegas abandonadas y la unidad deportiva. Miguel estaba sentado en la banqueta, me miró, miró mi bicicleta y me llevó a la cochera de su casa, nos besamos a escondidas, el tiempo se me fue entre labios, lenguas y ríos. Después mi papá casi rompe la bicicleta de la furia, solamente porque era su bicicleta era la única que teníamos que si no, la destroza.

-¡Te dije: vas, entregas pedido y regresas!

Desde ese día, Miguel gastaba todo su dinero en pedir cosas a la papelería, le pedía a su hermana que llamara o que enviara un whatsapp.

- Hola señor dice mi hermano, ah no, no digo yo que si me manda dos cartulinas y una goma, sí gracias.

Esa era nuestra clave secreta.

-Esta niña pide dos cartulinas y una goma todos los días, quién sabe qué tareas le piden en la escuela; ándale Lucy no tardes, por favor. Llévate el casco.

Y ahí estaba Miguel esperándome en la puerta de su casa, nos besábamos a escondidas en la cochera y después regresaba a toda prisa a la papelería con su olor entre mis labios.

16

Javier: Nada de eso se comparaba con lo que vendría después. Nada. Una, dos, tres, cuatro patadas. Un golpe en la cabeza, otro en la nuca. El cinturón flotando en el aire. Y el sonido, el chasquido de lleno en mi piel cada vez que mi padre dejaba caer su furia contra mi cuerpo, la furia de un mecánico automotriz padre de cuatro hijos. Mi papá y las cervezas que se había tomado esa noche contra mi cuerpo, no contra mí sino contra eso que era una bola humana de ropa y sangre y lágrimas y mocos en el suelo de una casa.

Así que PUTO...

¿Puto? ¿Putito? Eso dicen qué eres... Responde como hombre...

¿Eres puto entonces? ¿Sí o no?

Yo no tengo hijos maricones.

Si eres puto te vas en este momento de mi casa...

Solamente recuerdo a mi mamá llorando en el baño, que tenía la puerta levemente abierta. Mis hermanos la consolaban, o lo intentaban, pero el chillido de mi mamá y las amenazas de papá, que ya le había pegado más de una vez, hacían que mi llanto fuera hacia adentro, que se contuviera, que no se dejara salir y que mi cuerpo lo retuviera.

17

Lucy. Erik en definitiva le estaba agarrando las bubis a Jimena.

Yo entregaba un pedido cuando los vi cerca de los árboles, y ahí estaba ella besándose con Erik, él ya tenía 18 y los dos estaban adentro de su coche, ella me vio mientras yo los espiaba. Me alejé. Al día siguiente nos tocó ser pareja en la clase de educación física.

-Bien chicas ya saben brazos a los costados 10...

-Perdón Jimena, no los estaba espiando, pasé por ahí en la bici...

-Cambio.

-Pero no te preocupes, yo sé guardar secretos, ¿son novios?

-Cambio.

-No me ha dicho nada, pero seguro pronto se me declara. ¿Miguel ya se te declaró?

Yo no quería que Miguel se me declarara, lo nuestro era secreto, no quería que mi papá se enterara de lo que hacíamos en las jardineras, o en la cochera de su casa. Seguro que si lo supiera me quitaría su bicicleta y me quedaría sentada detrás del mostrador de la papelería y solo me dejaría platicar con los ositos de peluche de "feliz día de la amistad".

-Ya señoritas menos platica, corremos brincamos.

-No. Miguel no es mi novio. No le digas a nadie.

-No te preocupes, yo también se guardar secretos.

¡Escuchaste eso Doris, ya tengo a quién contarle mis secretos!

-Cambio a lado 4

-¿Y cómo es estar con alguien de 18?

-Erik dice que soy la niña más hermosa que ha besado, que nunca había sentido algo así por alguien, me presume con sus amigos, y me pide que haga cosas...

-Cambio, círculos

-Cosas, ¿cómo?

-Pues cosas que me enseña en su celular.

-Desplantes largos, cambio

-¿Y las haces?

-Sí... A veces.

Pasé toda la noche tratando de imaginar qué hacían Erik y Jimena. Seguramente Erik la ha visto desnuda. ¿Jimena ya no será virgen? Imaginé el cuerpo desnudo de Jimena. Creo que es hermosa. Ella ya tiene cuerpo de mujer, y de mujer de anuncio. En la noche me miré al espejo desnuda. Mi cuerpo estaba cambiando, pero no se parecía para nada el de Jimena: tenía algunos granitos en la piel, mis piernas eran demasiado flacas, mis nalgas apenas y rellenaban los pantalones y mis microciruelas empezaban a manifestarse un poco más, pero solo un poco.

Miguel también me dice que soy hermosa, pero me da pena que me vea desnuda. Yo no soy hermosa como Jimena.

18

Javier. Los meses posteriores fueron un infierno en casa. Mi padre no podía verme sentado a la mesa o cruzarse siquiera conmigo. Esperé a terminar la escuela y en verano me fui. Le vendí mi bicicleta amarilla a los de la papelería, para poder comprarme una maleta. Son buena gente.

Mi mamá, pobre, me dio unos ahorros que tenía y me dijo que dios me iba a proteger. Me puso en la mano una estampita de la Virgen de Guadalupe y un beso en la frente. Atrás de la imagen de la virgen morena la dirección de una tía con la que llegué a la ciudad y en donde me pude acomodar en un cuartito que tenía lo necesario para no morir de frío.

—Gracias, tía.

19

Lucy: Las idas a las jardineras eran cada vez más frecuentes, Miguel empezaba a mover sus manos por mi cuerpo. Tocaba mi cintura, un poco mis caderas. Me gustaba que me tocara. Yo no sabía tocarlo. No sabía dónde tocarlo. Doris me dijo que tenía que saber de mi placer, pero ¿cómo le daba placer al otro? Jugaba mucho con mi lengua en su boca, y eso le gustaba. A veces le besaba la oreja. Y veía que eso le gustaba también.

Camila, la ñoña, un día nos vio

Miguel vete.

—Te besas con Miguel con ganas de que te toque otras cosas... Cerda.

Y la verdad sí quería, quería que las manos de Miguel jugaran con mi cuerpo.

-¿Ya vas a dejar que te toque ahí abajo verdad?

-¿Ahí abajo? Ahí abajo tiene su nombre, no solo es ahí abajo, no son solo partes privadas, le puedes decir de mil maneras. No solo "allá abajo".

-¿Vas a dejar que te toque lo que a ti te gusta tocarte, zorra? .Todas en la escuela hablan de Jimena y de ti a sus espaldas.

-Pues no me importa.

-Mi mamá me dijo que eres igualita a tu hermana.

-¿De qué hablas?

-Las dos son igual de putas.

Poseída por quién sabe qué, empujé a Camila que dramáticamente se estrelló en la jardinera, se levantó

-¿Que te pasa idiota?

Camila, transformada en infierno, me agarró del pelo con ganas de arrancármelo... Yo le mordí el brazo, me soltó y empezó a lanzarme patadas, las dos caímos tiramos al piso. El piso y nosotras y nuestro cabello y nuestras manos buscando la cara de la otra.

-Eres una zorra

-Pinche pendeja mojugata, lo único que te pasa es que tienes envidia.

-Eres una fácil.

-¿Eso a ti que te importa?

Miguel llegó a separarnos

-Vámonos Lucy, Camila ya vete a tu casa.

Las dos nos juramos odio y rencor con la mirada cuando ya estábamos de pie.

-Vámonos Lucy

¿La gente habla de mi a mis espaldas? ¿Qué gente? ¿Por qué? Desde ese día sentí las miradas y los murmullos de todos, Camila hacía grupos, se reía a mis espaldas. Solo me gustaba estar con Miguel y con nadie más. Desconfiaba de todos, de todas.

20

Javier: Tenía que estudiar y trabajar, más bien trabajar y trabajar para poder estudiar. Por suerte aprobé el examen de admisión y comencé a estudiar la licenciatura en educación física. Hice de todo para poder sobrevivir. Limpié jardines, trabajé en el servicio municipal de plagas, fui cocinero en una fonda, manejaba un taxi los fines de semana y era chalan de un mecánico automotriz, como mi papá, todas las tardes, además vendía dulces en la universidad, de contrabando.

Hasta que encontré trabajo en la cafetería del señor Yang. El señor Yang es un chino que llegó muy joven a México y sonríe con sus pocos dientes y en general es muy amable.

En la cafetería del señor Yang: el restaurante Gran muralla, fui muy feliz, a veces desearía volver a tener 19 años y trabajar ahí, con el olor a tallarines fritos, las cazuelas humeantes y el pan grueso y oscuro recién horneado.

—Joven Javiel su trabajo es anotar los pedidos, limpiar la mesa y cuando la señora Yang se ausente atenderla la caja. Pero el más importante es repartir las galletas de la suerte chinas, que se entregan con la cuenta. Una por persona, no más, Javiel, una por persona. No más.

A mí me encantan esas galletas. Su sabor, sí, pero sobre todo el mensaje dentro. Era como si esas galletas estuvieran escritas directamente para mí. Que hubieran sido diseñadas para contarme algo de mi vida. Primero me robaba una, después el señor Yang dejó que me llevara una galleta de la suerte al día a casa.

-No tienes a la suelte, Javiel, solamente una galleta al día, solo una.

Si señor yang gracias.

21

Conversación electrónica.

-Lucy, ¿estás despierta?

Jimena me manda un mensaje de whatsapp, ya es media noche que raro jimena nunca me escribe tan tarde.

-Aquí estoy Jimena, si estoy despierta no puedo dormir, tampoco pude cenar, me peleé con Camila, mañana te cuento, tu como estas, que haces despierta a esta hora ¿todo bien?

-Le mandé fotos a Erik. Fotos mías... desnuda

-¿Le mandaste fotos tuyas desnuda?

Jimena le había mandado fotos a Erick completamente desnuda, Erick se las habrá pedido o ellas se las habrá mandado.

-Las compartió con sus amigos.

No mames...Erick compartió sus fotos con todos sus amigos, pero no inventes por que hizo eso

lo siento mucho, ¿tus papas se enteraron?

-Estoy ultra castigada.

-Tranquila Jimena todo va a estar bien, pinche Erik, ¿qué hacemos? ¿cómo te puedo ayudar? ¿cómo estás?

-Quiero desaparecer.

¡Erik había compartido sus fotos a todos y esos todos las compartieron con otros todos! El cuerpo desnudo de Jimena pasaba de un whatsapp a otro. En esos días todos en la escuela hablaban de ella, veían sus

fotos, les hacían zoom, hacían gifs, los compartían. La belleza de Jimena se transformó en algo completamente distinto.

Erik no sabe guardar secretos. ¿Miguel será como Erik?

22

Javier: Y cada vez que llegaba exhausto de trabajar ocho horas, más una hora de transporte más las siete horas previas de escuela abría la galleta y leía mi futuro: “Recibirás un mensaje de ánimo muy importante”. “Todo esfuerzo tiene su recompensa, sigue adelante”. “Encontrarás lo que estás buscando muy pronto, no renuncies”.

A veces pienso que era realmente el señor Yang quien escribía los mensajes de las galletas, porque había algunas muy sospechosas: “Trabaja duro y no preguntes por las horas extra” o “Debes limpiar con mayor cuidado las mesas, es una lección de vida”. Al margen de esos mensajes tramposos, cierta vez leí la que sería quizá la más importante: “Deja de mentirte y asume quién eres, solo entonces serás feliz”.

23

Generalmente Miguel y yo nos íbamos directo a las jardineras, pero ese día nos pusimos a deambular por las calles, yo tenía ganas de platicar. Me contaba de su familia, yo de la mía.

–¿Extrañas a tu mamá, Lucy?

–Casi no me acuerdo de ella, se murió cuando yo era muy chiquita. Lo que sé de mi mamá es lo que me ha contado Doris o mi papá. Doris la extraña más, mucho más. Mi papá creo que tiene ganas de una novia, pero no se atreve.

Nunca había platicado con Miguel así, en general conversábamos sin hablar, inventábamos palabras con nuestras manos. Encontramos un parque que tenía una lomita donde nadie nos veía. Ahí podíamos besarnos acostados. Así acostada podía pegar mi cuerpo al suyo. La primera vez que lo hice mi piel se puso toda chinita. Casi sentí el relámpago en mi cuerpo.

Ahora siempre íbamos a esa lomita, yo quería pasar todo el día en esa lomita. Me gustaría hacer más cosas de las que podíamos hacer en un parque o en la cochera de su casa; si Doris estuviera aquí para ponerle nombres a las cosas que me pasan me diría que lo que quería era hacer el amor con Miguel, perder mi virginidad. Yo no sabía si estaba lista. Mi cuerpo lo deseaba, y no me imaginaba hacerlo con otra persona, pero me daba miedo, Jimena me dijo que primero dolía y luego me daba pena que Miguel me viera desnuda, y dónde lo íbamos a hacer, en mi casa era imposible, en la suya menos. Jimena lo hizo en el coche de Erik. Miguel no tenía coche.

-Me gustas mucho Lucy.

-Tú también...Oye Miguel, quiero, me gustaría...

-¿...?

-Me gustaría... Quiero... Hacerlo.

24

Javier frente a un espejo.

Javier: Y sí. Yo me mentía. Era una mentira andante. Era un mentiroso, conmigo mismo. Decía en la escuela que no tenía tiempo para ir a las fiestas de fin de semana y eso era parcialmente cierto, pero en realidad tenía miedo de ir y que me gustara alguien, un chico, obvio. Tenía miedo de todo. No sabía que decirle, ni si quiera sé si le resultaría atractivo. Contaba que tenía una novia en mi pueblo y también eso era

mentira. Decía que era heterosexual y era mentira. Decía que no tenía ganas de conocer gente y era mentira. Decía a los clientes que el arroz con huevo de la cafetería la Gran Muralla estaba fresco y era mentira, llevaba tres días cocinado o más. Mi vida era una mentira. Yo era una mentira. Javier, deja de mentirme. Javier mentira es tu fin. Javier, ya perdónate.

25

-No, no tenemos estambre.

Estaba segura de que Miguel me había entendido, pero no dijo nada, se acostó boca arriba, los dos veíamos el cielo. El silencio se hizo eterno.

-Serian 47 pesos señora.

Desde ese día Miguel se empezó a comportar muy raro. Lo veía hablar con sus amigos, irse rápido a la salida de la escuela. En la papelería cada vez que sonaba el teléfono esperaba que pidieran dos cartulinas y una goma.

-Aquí tiene.

Pero nada. Ya nada, solamente pedidos aburridos.

26

Javier: Y fue así como comencé a escribirme con chicos. A dejar en claro en la universidad que no me interesaba que mis amigas me presentaran a sus amigas sino a sus amigos. Asumí todo lo que no me gustaba de mí.

Soy pobre, vengo de un rancho, soy moreno, estoy solo, a veces llego cansado a la casa y me quedo dormido con la ropa puesta. No soy el mejor estudiante. Para mis papás toda mi vida es pecado, solo sé de ellos por mensajes de SMS y mis hermanos no tienen permiso de visitarme. Tengo ganas de vivir y lo voy a hacer estoy convencido.

Y así comenzaron los besos con chicos, los encuentros, los coqueteos, conectarme en el ciber para saber de alguien anónimo que tendría una identidad falsa, como la mía y decimos cosas excitantes. Tener cibernovios y enviar y recibir fotos. Los besos en el último vagón de metro a media noche. Los besos en fiestas con uno, dos, tres o cuatro chicos. Tocar, ser tocado, lamer, ser lamido, abrazar, ser abrazado.

Hasta que llegó el momento. Yo ya me sentía listo para hacerlo, para por fin hacerlo. Llegar hasta el final. Pensaba mucho en Helena en esos días, qué sería de ella, estaría bien, se habría podido acostar con alguien que sí la quería. Era mi turno. Tenía que hacerlo, estaba listo. Solamente me retumbaba la voz del señor Yang en la cabeza:

–Si vas a hacelo, Javiel, recuelda que sea con plotección, con plotección, pol favor. ¡Plotección!.

Compré los condones, el lubricante. Pagué el hotel y me acosté de espaldas y boca abajo en la cama sin mirar nada. Con los ojos cerrados fue mi primera vez. Ahora me arrepiento, quizá habría sido más significativo si lo hubiera hecho con alguien a quien quería o de quien podría recordar siquiera el nombre. Pero no. Fue el primero con el que pude. Fue rápido y un poco doloroso, la verdad. Fue todo muy simple, muy frío; olvidable, pero necesario. Mi cuerpo, mi cabeza, mis ganas de hacerlo estaban al máximo. Y lo hice, dejé de ser virgen. ¡Por fin!

Un grito.

27

–¡No papá, no voy a volver a casa de mis tíos!

Una mañana Doris entró con su maleta a casa.

–Lucy vete a tu cuarto.

–Sí papa.

Era imposible no escuchar lo que decían. Doris no paraba de gritar.

-No podía soportar más la forma en que mi tío me miraba, me tocaba las piernas dizque sin querer pero yo sabía que era a propósito, siempre comentaba mi manera de vestir, me regañaba si usaba falda o blusas escotadas: "si sales así no dudes que te pueda pasar algo". Y mientras hablaba sus ojos se clavaban en mi cuerpo, estoy segura que cuando me iba a la escuela mi tío entrababa a la recámara y ayer lo descubrí espiándome en el baño. No voy a volver.

-No Doris no vas a volver, de acuerdo. Tranquila. No te preocupes por la escuela. Vamos a encontrar la manera.

-Lo siento mucho papa.

-Escúchame Doris, esto no es tu culpa.

Mi papá era un tipo de pocas palabras, pero al terminar la conversación con mi hermana se encerró en su cuarto y llamó a casa de mi tía. Nunca había escuchado a mi papá decir tantas palabras juntas, nunca había gritado así, nunca.

-Doris ¿Te espió mientras te bañabas?

-Ese tipo es un depravado, un cerdo... El mundo está lleno de personas así. Escúchame bien Lucy, tu puedes vestirme como quieras, comportarte como quieras, ser cómo quieras y eso no le da el derecho ni a mi tío ni a nadie de verte o de tocarte si tú no quieres o no te gusta. Y si alguien lo hace vienes y me lo dices, o se lo dices a mi papá de acuerdo.

-Sí, claro... Oye... Odio a mi tío.

-Yo también...

28

Javier: Necesitaba hacerlo. Tenía ya 20 años y deseaba dejar de ser virgen. ¿Por qué? Tal vez por el quédirán, por "quéososisguesiendovirgen" o simplemente porque yo necesitaba saber qué se sentía. Qué

sentía yo, qué sentía mi cuerpo, cómo se acomodaba a esas sensaciones. Una forma de liberación más que de placer. El placer viene después, la primera vez ni es mágica, ni es sencilla, ni es nada excepto nervios y fluidos y sobresaltos que uno tarda en comprender. Fue bueno hacerlo, porque era necesario. Hay una primera vez para todo. Una primera vez para caminar, para decir una palabra, para ir a la escuela. Un primer día de trabajo, un primer beso. Y una primera vez. No tiene que ser perfecta, ni con la persona indicada, porque no hay personas indicadas, solamente nosotros y nuestro cuerpo. Es una construcción social es de “dejar de ser virgen”, porque nadie es puro o impuro, nadie es “virginal o no virginal” simplemente somos humanos. Lo único importante de la primera vez es que se convierte en una puerta para hacerlo más y mejor.

29

A pesar de todo seguía pensando en Miguel, a Doris le conté todo. Se ríó mucho con mi pelea con Camila. Una tarde mientras trabajaba en la papelería sonó el teléfono, mi papá me gritó después de colgar:

–Lucy, dos cartulinas y una goma. Ya sabes a dónde...

¿Dos cartulinas y una goma? ¡Dos cartulinas y una goma! ¡Miguel! Tenía que ser él.

–Lucy, voy a cerrar la papelería, tengo que ir a una reunión de vecinos. Nos vemos hasta la noche...

¡Dos cartulinas y una goma! Doris dijo que si lo volvía a ver me mostrara enojada. Yo sí estaba enojada, pero lo que más quería era perderme entre sus labios, platicar con nuestras manos.

-Hola Lucy.

-Hola.

Intenté hacer el "hola" más enojado de mi vida.

-La casa está sola.

A ver... ¿La casa está sola? ¿Dejas de hablarme y ahora me llamas para decirme que la casa está sola?

¿Por qué dejaste de hablarme?

-Ah.

-Quieres pasar.

-Sí.

Dije el "sí" más enojado de mi vida.

Miguel se había lavado los dientes. Traía un perfume raro. Me ofreció un vaso de pepsi. Quería besarlo, quería pegar mi cuerpo al suyo. Pero me quedé quieta, en silencio, mirando las burbujas que se escapaban del vaso.

-Lucy, yo también quiero hacerlo...

Tanto tiempo para darme esa respuesta. ¿Por qué tuvo que pensarlo tanto? Yo sabía que quería hacerlo, su cuerpo me lo decía.

-Pero...

¿Pero...? Besémonos y ya.

-Lucy, soy virgen.

Miguel me lo dijo muerto de vergüenza, como si en realidad quisiera decir que le faltaba un brazo o que era de otro planeta.

-Pues yo también.

-No está bien.

-¿No está bien que sea virgen?

-No está bien que... Yo sea virgen.

-¿Por qué, Miguel?

-Porque no, no está bien.

-No entiendo.

-Lucy, me gustas mucho, me gustas más que nadie, y yo no entiendo por qué estás conmigo, no soy ni guapo ni popular...

-Para mí sí eres guapo.

-Mis amigos me dicen que como no tengo experiencia te voy a decepcionar. Dicen que tengo que ir a un putero primero o que busque a alguien con experiencia para que me enseñe lo que tengo que hacer, pero yo no quiero ir a un putero ni quiero hacerlo con otra persona. Pero tampoco te quiero decepcionar. Lo siento...

¿Entonces Miguel dejó de besarme, de estar pegado a mi cuerpo por temor a decepcionarme? Pensé en los amigos de Miguel, pensé en Erik, en Jimena. Nada de lo que pensaba, nada de lo que creía que estaba bien, sucedía a mi alrededor. Dejé de entender el mundo. ¿Por qué Miguel se dejaba presionar por sus amigos? ¿Por qué la ñoña Camila me dijo que era una puta? ¿Por qué está mal desear? ¿Por qué mi tío espío a mi hermana y la tocó sin su permiso? ¿Por qué Erik destruyó la vida de Jimena e hizo que su belleza se transformara en un chiste?

Miguel me observaba en silencio. Lo que le pasa a mi cuerpo cuando estoy con él es lo más hermoso que he vivido. Sus amigos no podían arrebatarnos eso. Miguel no era Erik, Miguel no era mi tío. Miguel no era “sus amigos”. Miguel es Miguel. Y yo nunca me había sentido como me siento cuando estoy con él.

El vaso de pepsi seguía lleno. Las burbujas empezaban a desaparecer. Lo miré a los ojos

–Tus amigos están tontos. Quiero hacerlo contigo. Lo de la experiencia no importa. Tus manos conocen mi cuerpo, y quiero que lo descubran todo.

Fuimos a su cuarto. Esta vez no cerré los ojos. Lo miré todo, me miró toda. Nos fuimos quitando la ropa, nos tropezamos, se atoró con mi brasier, no supe quitarle la hebilla del cinturón, mis zapatos se quedaron atorados en mis pantalones, la cama era pequeña, nos caímos, nos reímos, pusimos el condón al revés, después bien, nos descubrimos juntos. Torpemente, pero juntos.

30

Javier: El día de mi graduación en educación física y deporte, en la ceremonia, de mi parte solo estaban sentados el señor y la señora Yang, muy sonrientes y felices por mí. Mis padres nunca llegaron. Mi hermano me contó que mi papá dijo que “no iría a la graduación de un maricón”. Para mi papá yo era eso. No su hijo, no una persona, no un licenciado. Sino un “maricón”. El murió el año pasado, de un infarto. Y siento que fue

uno de los días más felices de mi vida. Es triste pensar que cuando muere tu padre te liberas, pero eso hice, es triste pensar que cuando muere tu padre puedes regresar a tu casa sin miedo, pero eso ocurrió. Nunca pudimos reconciliarnos y eso es algo que me entristece, pero me siento orgulloso de haber sido honesto, sobre todo conmigo mismo. Hace un año volví al pueblo y comencé a dar clases de educación física, tratando de transmitir el amor al cuerpo propio antes que cualquier otra cosa, antes que a cualquier otro cuerpo. Ahí está el origen de todo. A veces me gusta sentarme en la banqueta solamente a ver pasar a la gente, los animales, los coches. Cómo ha crecido este pueblo.

31

Lucy: El tiempo desapareció. Tenía que estar en casa antes de que llegara mi papá. Me vestí, Miguel me decía todo con sus ojos. Nos despedimos en la puerta. Antes de que arrancara me dijo.

–Lucy.

–Miguel.

–Ya no soy virgen.

–Ya sé... Yo tampoco.

Pedalee con un cuerpo distinto. Comenzó a llover. Casi era de noche por completo. La luz del alumbrado atravesaba las gotas de agua. Los pájaros corrían a sus nidos. Me detuve a contemplarlo todo.

32

Javier y Lucy sentados en una banca, llueve.

Javier: Hola, qué bonita bicicleta.

Lucy: Buenas noches profesor.

Javier: Te estás mojando.

Lucy: Usted también.

Javier: Es verdad, la noche está hermosa.

Lucy: Está hermosa.

Los dos contemplan, música.

Javier: La última vez que vino, el Sr. Yang nos dejó esta galleta de la suerte.

“Cuando te sientas confundido escribe una carta, la carta que te gustaría haber leído en algún momento de tu vida o que alguien lea. Las cartas siempre ayudan”.

Los actores reparten las cartas

Epílogo.

Queridos madres y padres:

Tu hija o tu hijo van a tener sexo. Tu hija va a probar un pene, tu hijo una vagina o tu hijo también un pene y tu hija también una vagina, da igual. Tu hija va a tocarse a si misma, tu hijo también. Seguramente ya lo hacen. Van a tocar a otras personas. Van a tener fetiches. Van a estar atraídas sexualmente a otras personas. La gente los considerará atractivos sexualmente. Se van a coger a alguien; es lo que los humanos hacen, coger. En ninguna circunstancia está bien regañarlos por tener sentimientos humanos. Cuando tengan sexo no debería estar asustados de lo que dirán sus padres acerca de eso. No deberían estar asustados de que te enteres. Especialmente si eso significa que pondrás tus manos en ella, en él. No te atrevas a destruir la sexualidad de tu hija. No te atrevas a destruir la intimidad de tu hijo, por ninguna razón. Si se embarazan, ayúdalos a saber qué hacer con ello. Si quiere un aborto, llévala a hacerse uno de forma segura. Si quiere quedárselo, tu aún no tienes por que regañarla. Decepciónate, ten una plática con ella o con él, lo que sea pero no la hagas sentir mala persona por tener sexo. "No quiero que mi hija sea una puta". No es de tu incumbencia cuántas parejas sexuales tiene cualquier persona. El sexo no debería ser culpabilizado. "Los hombres no la van a respetar". Si la criaste solo para que los hombres la respetaran, lo hiciste mal. Ella no debería vivir y respirar por el respeto de los hombres, ni él debe vivir para satisfacer lo que tú y tus amigos y familiares piensan que es un "un hombre". Ella debería vivir por el respeto a ella misma. Él por el respeto a sí mismo.

Dejen de hacer que sus hijas e hijos tengan resentimiento con ustedes. Golpearlos, insultarlos los hace asustarse de ustedes. Y el miedo los lleva al resentimiento. ¿Quieres que te recuerden por los buenos y divertidos momentos, o por las veces que los golpeaste por ser humanos? Se buen padre. Se buena madre. No un policía de la sexualidad de tus hijos.

Atentamente, Lucy y Javier, los personajes de *Virgo*.